



LECCIÓN

11

## 2.300 TARDES Y MAÑANAS (PARTE 1)

En los primeros siglos de la historia del cristianismo, millares de cristianos perdieron sus vidas por amor a Cristo. Fueron lanzados a las fieras en el coliseo romano, quemados en plazas públicas o muertos en prisiones sombrías. Satanás perseguía a todos aquellos que ‘osaban’ compartir el evangelio de Cristo con otros. Entre ellos encontramos a Esteban, Pablo, Pedro y otros. Pero algo estaba sucediendo. Tertuliano llegó a afirmar: “La sangre de los mártires es semilla”, es decir, cuantos más cristianos morían, mayor era el número de los nuevos conversos y con esto el cristianismo avanzaba y ganaba fuerza.

Entonces Satanás cambió de estrategia. En lugar de perseguir a los que predicaban la pureza del evangelio de Cristo, se introdujo él mismo dentro

de la iglesia cristiana y corrompió la verdadera fe. La pureza de la doctrina apostólica, dio lugar a las tradiciones y dogmas que vinieron del paganismo, y la iglesia cristiana perdió la pureza de su doctrina. Hoy, cuando alguien decide seguir a Cristo, se ve delante de un dilema: millares de religiones, y todas y cada una, enseñan ser la verdadera iglesia.

La profecía de las 2.300 tardes y mañanas, que hoy estudiaremos, habla de dos acontecimientos: a) **En la Tierra:** El surgimiento de la iglesia remanente, restauradora de la verdad de Dios, la cual fue pisoteada por el cuerno pequeño (Daniel 8:12; Isaías 58:12)

b) **En el Cielo:** Se iniciará el juicio de investigación y cuando termine, el cuerno pequeño será